

CONFECH

## **LA TRAMPA DE JUGAR FUTBOL EN UNA CANCHA DE TENIS**

Es común en los conflictos humanos en general encontrarse con disputas desiguales en la capacidad de lucha entre las partes. Sin embargo, la historia demuestra que no son este tipo de conflictos los de más difícil resolución, por una cuestión evidente: cuando existe una parte poderosa y otra débil, por lo general, vence la más poderosa.

No obstante, existen otro tipo de conflictos mucho más complejos. Me refiero a los que se desenvuelven en espacios y dimensiones de lucha distintos. En este caso, independiente de las capacidades de lucha de uno y otro bando, la resolución del conflicto es a veces incierta, y en la mayoría de los casos, sin solución. Al menos mientras no se contextualice el conflicto dentro de espacios de disputa común. Por ejemplo, para un ejército militar en conflicto sería mucho más fácil enfrentarse a otro ejército militar débilmente armado, pero armado en fin de cuentas, que frente a grupos civiles terroristas provistos de armas fabricadas semi-artesanalmente. O por ejemplo ¿se imaginan enfrentar a la selección chilena de futbol con el equipo de Copa Davis de tenis, en una cancha de arcilla, con un arco de futbol a cada lado, una malla dividiendo las mitades de la cancha, con jugadores provistos de raquetas que deben golpear una pelota de futbol? Si el encuentro se disputa sin acordar previamente las reglas de la contienda, es altamente probable que todo termine en una situación caótica, siendo imposible identificar un vencedor. Y como resultado, se podrán sacar muy pocas conclusiones del ejercicio.

A esto es lo que llamo la *trampa de jugar futbol en una cancha de tenis*

Quisiera llevar esta reflexión al plano de la discusión en torno al nuevo orden que se le busca dar a nuestro sistema educativo, debate que tomó particular fuerza partir de la movilización de los estudiantes secundarios el año 2006. Dicho levantamiento logró, al menos, poner en el tapete de la discusión el tema de la institucionalidad de nuestro sistema educativo, o siguiendo con la metáfora, hizo que las partes acordaran la realización de un partido, digamos de futbol, pero....

¿Realmente jugaron el partido en una cancha de futbol?

En este caso en particular, mi humilde opinión es que los temas en discusión se están enfrentando en planos distintos. Por un lado están los que no se dan cuenta de esto (o no quieren hacerlo) y por otro, los que han sido incapaces de explicitarlo (o la colusión de los medios de comunicación simplemente lo ha impedido).

¿A que me refiero con esto?

La discusión hasta ahora se ha debatido en torno a como tener un mejor sistema educativo, o más en particular, respecto al tema de la CALIDAD DE LA EDUCACIÓN y cuales son los posibles caminos para mejorarla. Sin embargo, la discusión queda coja, sin fundamentos, sin

puntos de encuentro, en la medida de que no se resuelva una pregunta anterior.

Talvez algunos ignoren la relevancia de preguntarse...

¿Para que enviamos a nuestros hijos a la escuela?...

...o desde un punto de vista social

**¿Qué buscamos con nuestro sistema educativo?**

¿Le parece una pregunta de respuesta obvia?

**En mi parecer, creo que cada una de las partes en conflicto tendría respuestas distintas.** Y es por eso que cuando se discute la mejora de la calidad de la educación, no se llega a acuerdo. Por que para unos, por un lado (llámense gobierno, o gobernantes, o clase política, o elite socioeconómica, etc.) esto hoy significa mejorar los puntajes SIMCE y con ello elevar los niveles de capital humano de la población (hace dos décadas fue mejorar la cobertura del sistema), con lo cual en el largo plazo aumentará nuestro producto per-cápita y disminuirán nuestros niveles de pobreza.

Son éstos objetivos claros y explícitos que enmarcan el diseño actual de nuestro sistema educativo.

**Es decir, hay unos que tienen la ventaja de tener la pregunta original resuelta.**

Sin embargo, estoy seguro que los otros (la sociedad civil en su conjunto) no ha debatido ni tiene una posición clara en torno a cuales son los objetivos que quiere asignarle a nuestro sistema educativo. Es así entonces como los que tienen la pregunta resuelta han tomado ventaja en el conflicto, por que han llevado el debate al espacio que a ellos les conviene.

Y de acuerdo a ese punto de vista, el criterio para definir las mejores políticas y las reglas en este juego se definen en base a un criterio claro, explícito y cuantificable:

**¿La política X, mejora o no mejora el SIMCE?**

Sin duda que tiene particular importancia el objetivo que tiene el SIMCE: medir los conocimientos y habilidades de nuestros estudiantes, los cuales les permitirán ser trabajadores sagaces o gerentes innovadores (aunque creo estar sobreestimando la capacidad de medición de la prueba, no creo estar haciéndolo respecto a las motivaciones de quienes definen los objetivos de nuestro sistema educativo). Es claro que las oportunidades futuras respecto al bienestar económico y de desarrollo intelectual dependen en gran medida de las herramientas que entrega un sistema educacional.

No obstante, creo que falta sopesar y colocar en la discusión la prioridad que queremos asignarle en nuestro sistema educativo a otros

objetivos que suelen asignárseles a los sistemas educativos en el mundo, como por ejemplo:

- (i) el de la *cohesión social*,
- (ii) el de la *formación de mejores ciudadanos*,
- (iii) el de *mejorar o refundar nuestra democracia*, o simplemente
- (iv) el de *tener una sociedad más integrada* y menos desigual en el trato entre pares.

Creo personalmente que en este caso se deben de explicitar estas preguntas y colocar estos temas en el debate. Porque el no considerar estos puntos significa que como sociedad no estamos apreciando los vínculos que, desde la antigüedad, median entre la experiencia escolar y la vida cívica, entre la experiencia en la escuela y la calidad futura de la vida ciudadana.

Si no simplemente, serán otros (los mismos de siempre ¿no?) quienes sigan llevando las de ganar al enrostrarnos en la cara (a la sociedad civil) los resultados de una investigación que dice que tal o cual política mejora o empeora el SIMCE. Mi opinión es que al momento de definir el papel que tendrá una educación pública dentro del sistema educativo, por dar un ejemplo iluminador, hay que analizar otras variables (por ejemplo preguntarse que ocurre con otros objetivos, como los que se enunciaron anteriormente) y no solo quedarse con un análisis unidimensional respecto a los efectos sobre el SIMCE en las escuelas subvencionadas por el Estado.

Creo esto, porque en definitiva, al responder la pregunta inicial (y todas las que tienen que ver con esta discusión) estamos debatiendo acerca de en que tipo de comunidad queremos vivir. Citando a Carlos Peña “no estamos discutiendo solamente sobre la eficiencia del gasto público en la escuela o sobre políticas públicas educativas. Estamos, la verdad sea dicha, hablando de política, definiendo el tipo de sociedad que queremos construir”.

La propuesta entonces, es a colocar nuevos elementos en el centro del debate. Sin desmerecer la importancia de la CALIDAD DE LA EDUCACIÓN, es necesario sopesar dicho tema y colocarlo al mismo nivel de otros objetivos que estoy seguro son igualmente importantes y valorados por la sociedad civil.

Si es que estoy en lo correcto, propongo cambiar el plano de la discusión y llevarla hacia el fondo del debate, es decir hacia dialogar respecto a cuales son los objetivos fundamentales que queremos asignarle a nuestro sistema educativo, tema que en definitiva es la sociedad civil quien lo debe resolver.

Aporte de CONFECH - Agosto-2009.